América en los libros

An die Mächte der Natur. Mythen der altperuanischen Nasca-Indianer. *Hrsg. Von Alfried Wieczorek und Michael Tellenbach. Mainz am Rhein: Philipp von Zabern, 2002, 264 pp.*

Publicada con motivo de una exposición realizada en los museos Reiss-Engelhorn de la ciudad alemana de Maguncia, esta preciosa obra va mucho más allá del catálogo habitual con la descripción de las piezas expuestas. La descripción misma está engarzada en textos que presentan el estado más actual de las investigaciones relativas a la cultura Nasca del Perú precolombino (aprox. 200-700 d.C.), y aquí es donde nos encontramos con sorpresas.

Entre un texto de orientación histórica, que presenta el devenir de las principales culturas peruanas hasta los incas inclusive, y otro texto con una breve sinopsis de la geografía peruana, hallamos seis textos que abordan e ilustran otros tantos temas de la cultura nasqueña: las técnicas (agricultura, tejido y cerámica), los instrumentos musicales, las figuras zoo- y fitomorfas de piezas cerámicas y textiles, las divinidades, el simbolismo relacionado con los ritos de fertilidad y, finalmente, un tratamiento técnico el arte del tejido en la fase temprana de la cultura en cuestión.

Todos los textos están escritos por grandes especialistas y no se limitan, por consiguiente, a una presentación general. No es de extrañar, así, que los resultados constituyan progresos en la investigación. La interpretación iconográfica, por ejemplo, presenta un análisis sumamente valioso que contribuye en gran medida a comprender mejor que antes la cosmovisión propia de esta cultura: las principales figuras sobrenaturales aparecen relacionadas ahora no tanto con actividades bélicas sino fundamentalmente con ritos de fertilidad que implicaban, entre otras cosas, sacrificios humanos. Ello, a su vez, permite entender también mejor las cabezas cortadas que aparecen en numerosos enterramientos. Dicho sea de paso, también en los estudios mesoamericanos se ha producido últimamente un giro semejante en la interpretación de las mitologías y de los hallazgos arqueológicos, con más énfasis en las relaciones entre el mundo humano y el inframundo (base ctónica de la agricultura) que entre aquel y el panteón celestial.

La sorpresa fundamental, sin embargo, es un descubrimiento realizado por Sandra Gottsmann und Michael Tellenbach (restauradora y subdirector, respectivamente, de los

museos arriba mencionados). Siempre se dijo que en la América precolombina no se conocía la rueda y, por tanto, tampoco el torno de alfarero. El descubrimiento de juguetes con ruedas en tumbas precolombinas del N.O. de México no cambió mucho la situación, ya que no se descubrieron rastros de que la rueda hubiera alcanzado ningún empleo en las técnicas indígenas, ni en el transporte ni en las artesanías. Sin embargo, ya en 1978 se hallaron setenta vasijas de la cultura peruana precolombina de Recuay (más o menos contemporáneas de la de Nasca) que tenían en su base marcas del empleo de un torno. Los arqueólogos alemanes antedichos sometieron recientemente una serie de vasijas de la cultura Nasca a un análisis de tomografías por computadora, con el resultado de constatar que las paredes, en corte horizontal, muestran estructuras en espiral que no pueden observarse de otra manera y que se producen solamente con el empleo del torno; también los cortes verticales muestran una estructura sumamente regular, pero la prueba definitiva la constituyen las tomografías hechas en la otra posición. Felicitamos a los colegas alemanes y esperamos poder disponer pronto de más publicaciones sobre el tema en castellano.

Agustín Seguí

La revolución es un sueño eterno, *Andrés Rivera, Punto de Lectura, Madrid 2001, 187 pp.* **El farmer**, *Andrés Rivera, Punto de Lectura, Madrid 2002, 123 pp.*

Andrés Rivera (Buenos Aires, 1928) antes que escritor fue tejedor de seda y obrero textil en una fábrica durante siete años. Comenzó a escribir a fines de los 50 y es hoy uno de los escritores argentinos más premiados y reconocidos: *En esta dulce tierra*, Premio Municipal de Novela en 1985; *La sierva,* considerado por la Fundación El Libro como el mejor libro publicado en 1992; *El verdugo en el umbral*, Premio Club de los XIII en 1995 y *La revolución es un sueño eterno* que recibió el premio Nacional de Literatura, son buenos ejemplos de ello.

Andrés Rivera es un escritor de principios férreos que no cree que la literatura pueda ayudar a transformar la sociedad, «lo que se conoció durante el siglo XIX, el *Yo acuso* de Zola, que sacudió a toda Francia y Europa; el peso de León Tolstoi en la literatura y en la política rusa, es algo que hoy no se da. El mundo no pudo cambiarlo ni La Biblia, ni El Corán, ni El Capital. En la Argentina de hoy la literatura no cumple ningún papel», sostiene rotundo. A pesar de su escepticismo y pesimismo, el autor de *El amigo de Baudelaire* mantiene un sólido y activo compromiso social que le llevó a militar en el Partido Comunista del que sería expulsado por dedicar un

libro al poeta Juan Gelman y al ensayista Juan Carlos Portantiero. Sí tiene una fe ciega en la literatura argentina de la que destaca el poderío de Arlt, Borges, Belgrano, Piglia, Saer y Tizón, y en la literatura norteamericana que le parece la mejor del mundo.

Tanto *La revolución es un sueño eterno* como *El farmer* están protagonizadas por personajes de la historia de Argentina. No es la primera vez: *En esta dulce tierra, El amigo de Baudelaire, La sierva y El verdugo en el umbral* se han ocupado de la historia

Las dos novelas que aquí comentamos tienen títulos significativos: *La revolución...* corresponde al momento de los jacobinos de mayo que en sus escritos hablaban de sueños, mientras que *El farmer* resume en lo que se ha convertido Juan Manuel Rosas, el hombre que dominó los destinos de Argentina durante 20 años, en un modesto granjero exiliado en Inglaterra, en las afueras de Southampton.

Las dos novelas parten de situaciones límite: Castelli, llamado el orador de la revolución, morirá, paradójicamente, de un cáncer en la lengua. Rosas, por otro lado, arruinado y solo escribe cartas llorosas a matronas argentinas para que le manden dinero.

Las dos reflexionan en torno a la derrota, la vejez, el dolor, la soledad, la pérdida, el fracaso, el miedo, la pobreza, la desilusión... Indudablemente que Rivera siente simpatía por Castelli un utópico revolucionario que luchó por la igualdad, mientras que por Rosas no siente ni afinidad ideológica, ni política, ni humana.

Las dos transmiten el pesimismo del autor. Castelli al preguntarse «¿qué revolución compensará la pena de los hombres?» y «¿qué da la revolución a los desheredados?». Rosas al recordar con minucioso rencor el esplendor pasado y pronunciar la frase final «Patria no te olvides de mí».

Amante de la brevedad, «lo que se puede escribir en dos líneas, no se debe escribir en diez», Rivera condensa la escritura –fue en el periodismo en donde aprendió a sintetizar– y la aprieta hasta conseguir un estilo denso en el que habría que destacar la elección de la repetición como mecanismo para reforzar la obsesión que los personajes mantienen respecto al pasado. Hay que señalar que estilísticamente hay una diferencia: mientras que *La revolución es un sueño eterno* incluye unos textos que Castelli escribe en cuadernos y va intercalando voces diferentes, *El farmer* es un monólogo que se enfrentará a un rival literario: Sarmiento, y que servirá a Rosas para hablar de sí mismo y para justificarse. En cualquier caso, novelas estilizadas y depuradas del peso de la retórica que sólo sirve para añadir «grasa» al texto.

Media Vida, *V. S. Naipaul, Areté, Barcelona, 2003, 237 pp.*

El autor caribeño de origen hindú V. S. Naipaul, formado y consagrado en el Reino Unido despierta pasión y rechazo. Incluso la crítica está dividida a la hora de valorarle como escritor: para unos es un autor excepcional, pero para otros es simplemente correcto. Indudablemente, muchas de sus declaraciones han contribuido negativamente para aceptarle y a muchos les resulta dificultoso separar en su obra, 26 libros, lo estilístico de las polémicas opiniones que el autor ha emitido. Recordemos sólo tres: cuando se le pidió que explicara el significado del punto rojo que las mujeres hindúes se colocan en la frente, el no dudó en contestar que sólo quería decir «tengo la cabeza vacía»; en 1990 describió la *fatua* dictada por Jomeini contra Rushdie como «una forma extrema de crítica literaria»; o, por último, las recientes declaraciones en las que culpa a Arabia Saudí de promover el integrismo islámico. Todo ello ha dado lugar a que se le acuse de racista, homófobo, machista... y a que muchos escritores como Paul Theroux le critiquen severamente por haber arremetido contra Forster, Dickens, Stendhal y Rushdie.

Media Vida es la primera novela que Naipaul publica después de que obtuviera el premio Nobel en el 2001. Libro ambicioso, de una extremada y perfecta concisión que abarca 100 años en 237 páginas, de concreción lingüística y dominio del oficio.

El título hace referencia no sólo a la certidumbre, por parte del autor de *La pérdida de El Dorado*, de que casi todos tenemos media vida en el sentido de que siempre hay una parte de nosotros que no está saciada, completada, una parte insatisfecha que hace que nos cuestionemos qué hubiera sucedido si hubiéramos actuado de otro modo. Además media vida es lo que tarda Willie Chandran en realizar parte de la suya viviendo en lugares diferentes debido a su pertinaz sensación de desarraigo. Por otro lado, el mundo en el que este personaje se mueve es «un mundo de medio pelo» constituido por «personas de segunda categoría».

Estructurada en tres partes: el relato de la vida del padre de Chandran, ambientado en la India; los años de Willie en un Londres lleno de inmigrantes y escritores bohemios y, por último, su estancia en África. Estilísticamente, Naipaul opta por el relato en primera persona, a través del padre del protagonista, para pasar a la tercera y recuperar la primera, hacia el final de la novela, desde la perspectiva del personaje central. Esta variación perspectivística la explica el propio autor diciendo que le gusta rendirse a distintas formas de narrar.

Si en la primera parte gravitan los orígenes de Naipaul, en la

segunda será el Londres autobiográfico, mientras que en la tercera, la descripción de una colonia portuguesa en África, es la presencia inevitable de Conrad, a la vez que la propia experiencia viajera del autor, que no escribe nada sobre los lugares en los que ambienta sus textos si antes no los ha visitado. De esta manera el autor de *Leer y escribir* entremezcla en *Media Vida*: el reportaje, el libro de viaje, el análisis social, la reflexión histórica, la autobiografía y la ficción, algo que Naipaul domina como nadie.

A partir de la certeza de que «las cosas son siempre inciertas» y de la creencia de que «la vida no tiene un planteamiento claro», Naipaul nos ofrece los más variados registros: lírico, sarcástico, humorístico, trágico... que permiten afirmar que este escritor no sólo ha dedicado toda su vida a escribir, sino a perfeccionar un oficio gracias a lo cual, hoy, es considerado como uno de los escritores fundamentales en lengua inglesa.

Milagros Sánchez Arnosi

El Informe Hite. Estudios de la sexualidad femenina, *Shere Hite. Traducción de Jaime Tomás. Punto de Lectura, Madrid, 2002, 707 pp.*

Desde su publicación en inglés (1976) este trabajo se ha mantenido como una referencia privilegiada en la materia. Hite la define con claridad y sencillez en su propuesta: desvincular la sexualidad femenina de su dependencia respecto a la masculina y, en especial, de su reducción al acto coital. En otros términos: no investigar acerca de lo que las mujeres concretas deben sentir durante sus experiencias sexuales, sino lo que realmente sienten.

Desde luego, la tarea no habría sido posible en un país donde la opinión pública no fuera tan locuaz y deliberante como en los Estados Unidos. La cantidad de preguntas de contenido puntualísimo, anecdótico y físico respecto a la vida sexual de las mujeres, sólo podrían ser contestadas con eficacia en un medio social habituado ya a debatir el tema. Baste recorrer sus incisos: la masturbación, el orgasmo, el lesbianismo, el coito, la estimulación clitorídea, la esclavitud sexual, la sexualidad de las mujeres así llamadas «mayores».

El objetivo de este paciente interrogatorio no fue exclusivamente científico. Hite no se limitó a conocer tabulando las respuestas de sus encuestadas sino que se adhirió a la entonces novedosa «revolución sexual», centrada en el desplazamiento de la situación sexual de las mujeres. No ser más propiedad del varón, no centrar su actividad sexual en los hijos y la consiguiente maternidad, tener iniciativas eróti-

cas, asumir el impulso sexual como autónomo de la mujer, plantearse una relación entre iguales respecto del varón, sin que la igualdad signifique uniformidad ni identidad fija.

A pesar del tiempo transcurrido desde su factura, el Informe conserva actualidad y puede ser leído como un interesante voceo a coro de la mitad de los seres humanos, en un momento en que la humanidad, a veces sin advertirlo, se está reformulando por enésima vez, ahora desde la recóndita intimidad de su (nuestra) condición.

El sistema de mercado. Qué es, cómo funciona y cómo entenderlo, *Charles E. Lindblom, Traducción de Fernando Esteve Mora, Alianza, Madrid, 2002, 327 pp.*

La economía del mercado, como todos los lugares comunes, amenaza con volverse algo consabido, o sea ignorado. Para despejar latiguillos y malentendidos, el profesor Lindblom, de la Universidad de Yale, propone un texto didáctico, ordenado y redactado de modo que se sitúe al alcance de cualquier lego en la materia.

Todas las economías tienen y han tenido mercados, pero no todas se han regido por el sistema de mercado, que se basa en una organización montada por los vendedores y los compradores, sin una dirección exterior y única. Resulta ser, entonces, más que un artilugio económico, para convertirse en un sistema de coordinación de todas las actividades sociales.

En efecto, más allá de su apariencia de autonomía, dejar hacer y aún dinámica caótica, el sistema de mercado es el más riguroso de los conocidos en cuanto a planificación económica. Es, por añadidura, una maquinaria de relación entre sujetos y de control de sus conductas. Y, en otro sentido, como bien explica Lindblom, aunque sus defensores doctrinales lo sitúan fuera de la órbita estatal, en él actúa de modo decisivo el Estado mismo por medio de subvenciones, compras, préstamos, programas de bienestar social, promoción de ventas al exterior, oferta de dinero y crédito.

Entre las virtudes del sistema, el autor apunta la formación de precios óptimos, la reducción de costes y la creación de motivaciones en el comprador, que acaba siendo toda una cultura de relaciones con los sujetos y con las cosas. Entre los defectos cuentan la formación de precios irracionales, el ahondamiento de las desigualdades sociales, la ignorancia del cliente respecto a los objetos que adquiere, la reducción de la economía a la optimización del beneficio, la monotonía de las transacciones cuya única

finalidad es la reducción de costes y la maximización de las ganancias.

Lindblom señala que, hasta ahora, visto el fracaso de los sistemas estatalistas, no hay alternativas radicales al sistema de mercado pero sí alternativas dentro del mismo. Si bien el sistema impregna a toda la sociedad, no la sustituye. Ha de ser una parte de ella si no queremos que la sociedad deje de funcionar como tal y se convierta en un gigantesco mercado, en el cual los ciudadanos ya no serán más que clientes y compradores. La conclusión del autor no es económica sino política. Se trata siempre de llegar a saber qué sociedad queremos.

B.M.